

HISTORIOGRAFÍA

1.-Introducción

Para los griegos el término *ιστορία* no significaba sólo '**relato de acontecimientos ordenados con un criterio cronológico**', sino que designaba genéricamente el **conocimiento adquirido por descubrimiento o investigación**, especialmente sobre algo que sucedió como consecuencia de la intervención del hombre.

El paso hacia una **Historia** que implicaba una referencia a hechos acontecidos en un pasado más o menos próximo, pero desvinculados de las tradiciones épicas, y que intentaba **dar una descripción global de las transformaciones de una sociedad y de sus causas** se produjo en **Grecia** a mediados del siglo V a.C.

Heródoto (484-420 a.C.) y **Tucídides** (465-395 a.C.) fueron los primeros historiadores en sentido pleno de la Antigüedad, y sería también un griego, **Polibio** (llevado a Roma como rehén en el 168 a.C.), quien introduciría la literatura historiográfica de cuño griego en Roma.

La **historiografía griega** conlleva una **visión del mundo racionalista**: el historiador debe tratar de justificar el porqué de los hechos ocurridos. **Los romanos**, a partir de Polibio, objetivarían esa visión griega de la historia; no les interesaba ya el «porqué», sino el «para qué», **tenían que encontrar en el pasado la justificación de su poderío presente**.

2.-Primeros historiadores romanos: los analistas

Después de la segunda Guerra Púnica, el orgullo romano no encontró satisfacción en la historiografía griega, que trataba los asuntos de Roma de pasada y secundariamente o emitiendo juicios negativos. No obstante, estos primeros historiadores romanos utilizarían como fuente a los griegos.

Los primeros historiadores romanos (finales del siglo III a.C.) recibieron el nombre de **analistas** porque recogieron en sus obras acontecimientos históricos que, tomando al troyano Eneas como punto de partida, seguían una **cronología anual** y, en consecuencia, dieron a sus obras el título de *Annales*. **Los analistas primitivos escribieron sus obras en griego**, y no en latín, por el hecho de que la lengua de los griegos era la connatural del género histórico.

Entre estos primeros analistas se encuentran **Fabio Píctor, Cincio Alimento y Gayo Acilio**.

Aunque su ejemplo no fue seguido inmediatamente, Marco Porcio **Catón** (234-139 a.C.), conocido como Catón el Viejo, **fue el primer historiador que empleó el latín** en una obra historiográfica, sus *Origines* (de la que sólo se conservan unos fragmentos).

Catón **cambió la concepción anterior de la historia romana**. La Historia de las gestas de Roma había sido, y todavía lo sería después de Catón, la historia de los grandes *imperatores*; eran las grandes familias las que con ello veían colmadas sus ansias de gloria. Para él, que no era de noble linaje, el protagonista de la Historia de Roma era el pueblo romano, y la visión hegemónica de la ciudad de Roma pasa a ser la de Italia entera.



Catón el Viejo

Los analistas posteriores a Catón, a caballo entre los siglos II y I a.C., adoptarán la gran innovación que supuso la introducción de la lengua latina, favorecida por el dominio indiscutido de Roma y la difusión de su lengua por la conquista y por el comercio. Entre estos analistas antiguos se cuentan **Casio Hemina, Mucio Escévola, Valerio Antíate y Claudio Cuadrigario**.

Los **analistas** tenían una visión muy estrecha de la Historia, tan **sólo les interesaba la de Roma**, que tuvieron que crear artificialmente, **preocupándose más por la coherencia que por la veracidad**. Para ello recurrían a veces a la falsificación de documentos; si carecían de documentación se inventaban o deformaban los hechos, siempre para proteger el orgullo nacional.

Con sus reflexiones, Cicerón elevó la historia a la categoría de género literario. En varias de sus obras (*Orator, Brutus, De legibus*) marcó las pautas de lo que en adelante sería el ideal de la Historiografía latina: considera que la historia debe ser **verídica e imparcial**; exige la **narración de los hechos con el análisis de sus causas y consecuencias**, muy importante es la **descripción cronológica y el conocimiento de la geografía** por parte del historiador; y en relación con el estilo considera que la historia debe ser obra del orador-escritor, formado en Retórica, para darle el **ornamento literario** que le es necesario.

3.-Nuevas tendencias: monografías

Aunque muchos historiadores de los últimos tiempos de la República puedan insertarse todavía dentro de la corriente analística, contrariamente a los que pretenden escribir obras que abarquen la historia de Roma desde los mismos orígenes, algunos historiadores comienzan a escribir **monografías**, en las que narran sólo **sucesos singulares o breves períodos de tiempo que les parecen importantes**.

Julio César (100-44 a.C.) fue importante como militar, recorrió todas las magistraturas, formó con Pompeyo y Craso el primer triunvirato y como estadista creó los cimientos del futuro sistema imperial romano al final de la República, hasta que fue asesinado el día de los Idus (15) de Marzo del año 44 a.C. En lo que atañe a su faceta literaria, por los escasos restos conservados sabemos que sus inquietudes abarcaron diversos géneros: retórica, epistolografía, poesía, etc.; pero, sobre todo, destaca como historiador.

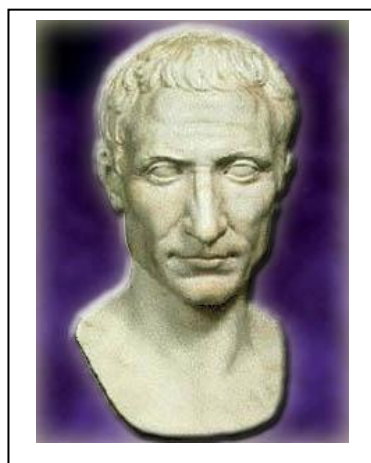
Bajo el título genérico de *Comentarios (Commentarii)* se conservan dos obras: **La Guerra de las Galias (De Bello Gallico)**, en siete libros) y **La Guerra Civil (De Bello Civili)**, en tres libros). La primera obra narra en tercera persona las campañas que el propio César dirigió para la conquista de las Galias (entre los años 58-52 a.C.); la segunda obra narra, también en tercera persona, los sucesos ocurridos durante la guerra librada entre César y su rival, Pompeyo (años 49-48 a.C.), para hacerse con el poder en Roma. Son verdaderos

diarios de campaña con los que trata de justificar su actitud ofreciendo su propia versión de los hechos. Sin embargo la indudable naturaleza «panfletaria» que hoy podría asignárseles a estas obras, debe ser matizada. Realmente su público lector debía ser bien reducido. César se basó en sus propias observaciones, en los informes de sus oficiales y, seguramente en fuentes escritas anteriores para completar posibles lagunas.

La redacción de los *Commentarii* produce la sensación de **espontaneidad y objetividad propia de los informes militares**. Se ha especulado con la posibilidad de que estuviese proyectando una obra histórica de mayor alcance, y, en consecuencia, los *Commentarii* podrían formar parte de la documentación de esa hipotética obra. La impresión de **sencillez discursiva** no es más que un efecto buscado por César, bajo el cual subyace la cuidada elaboración de un artista de la lengua latina; predomina la **claridad expositiva**, pero claridad no es sinónimo de vulgaridad. Pasajes de estilo descriptivo se combinan con **escenas dramáticas**, realizadas con el empleo ocasional de **discursos directos**. Algunos de sus rasgos más característicos es el uso del **estilo indirecto** en los discursos, dejando el estilo directo casi exclusivamente para expresar emociones; llama también la atención el hecho de que siempre **se refiera a sí mismo en tercera persona**, con lo que el relato gana claridad y distanciamiento, provocando en los lectores una **impresión de objetividad**. Otro recurso narrativo propio de los historiadores es usado por César: las **digresiones**, sean geográficas, etnográficas o técnicas. Hay que concluir que, pese a su carácter de *diarios de campaña*, César no escribió sus *Commentarii* para su propia autocomplacencia, sino pensando en sus lectores coetáneos, y venideros; tal vez en la idea de que *la Historia lo juzgaría*.

A César se le han atribuido otras obras de autoría incierta que pretenden emular su estilo: *De Bello Alexandrino*, *De Bello Africo*, *De Bello Hispaniensi*.

Con sus *Comentarios*, redactados a manera de informes militares, trató de justificar ante el Senado y la sociedad romana sus actuaciones, utilizando un lenguaje sencillo y preciso, que produce una sensación de espontaneidad y objetividad. Pudiera parecer que son una obra maestra de propaganda política, donde las verdades no están abiertamente falseadas, pero sí disimuladas o desvirtuadas siempre en beneficio de su autor.



Busto de Julio César

Salustio (86-35 a.C.), nacido en Amiterno, era un plebeyo de origen sabino. En política, se opuso a los *optimates*, encabezados por Pompeyo Magno, y desde un principio apoyó al rival de éste, Julio César, quien llegó a nombrarle gobernador de Numidia. A la muerte de César ya había amasado una inmensa fortuna, y se retiró de la vida pública para dedicarse a sus trabajos históricos.

Las dos obras íntegras que se conservan de Salustio son *Bellum Catilinarium* (*La conjuración de Catilina*), relato de la conspiración del líder político romano Lucio Sergio Catilina (acaecida en el 63 a.C.) durante el consulado de Cicerón, y *Bellum Iugurthinum* (*La guerra de Yugurta*), historia de la guerra librada a finales del siglo II a.C. por los romanos contra Yugurta, rey de Numidia.

Salustio **tomó como modelo al historiador griego Tucídides** para intentar explicar los acontecimientos y hacer que sus relatos fueran legibles y dramáticos. Podríamos decir que en Salustio destacan dos aspectos fundamentales en su concepción de la historia: el efecto moralizante y el sentido dramático. Lo que más le preocupaba a Salustio a la hora de escribir era su interés por manifestar las causas últimas, lo cual le proyecta hacia el futuro, como Tucídides. Dominaba los recursos de la retórica greco-latina, y los pone al servicio de sus tendencias políticas que no trata de disimular. Su estilo es arcaizante, pues imita a Catón el Viejo y a Ennio; utiliza un tono enérgico, de frases breves, construidas a menudo en forma de paralelismos y reforzadas por la concisión y la yuxtaposición. En ese estilo tan personal expresó su idea central: que la *virtus* hizo grande a Roma y que su descomposición ha traído la **debilidad y la inmoralidad al Estado** (consideraba responsable a la aristocracia romana).



Medallón con la efigie de Salustio

4.-Biografías históricas

En la época de finales de la República, **Nepote** introdujo en Roma la **historiografía biográfica**, subgénero desarrollado más tarde por **Suetonio**.

Nepote (100-25 a.C.) escribió un *De viris illustribus* (biografías de diversos personajes, romanos y extranjeros) escrita en 16 libros, de los cuales sólo nos queda hoy el libro *De excellentibus ducibus* (una serie de vidas de grandes generales extranjeros), una *Vida de Catón el Viejo* y una *Vida de Ático* (amigo suyo y de Cicerón). Sus biografías están constituidas por colecciones de anécdotas triviales, más o menos verosímiles, pero da noticias curiosas sobre fuentes e instituciones.

Suetonio (69-126 d.C.) realizó estudios en Roma bajo la protección de Plinio el Joven. Trabajó como archivero del emperador Adriano hasta que cayó en desgracia y se dedicó a la literatura. Fue un erudito enciclopédico del que se conserva fragmentariamente la obra *De grammaticis et rhetoribus*, y completa su *De duodecim Caesarum vita* (*Vida de los doce Césares*), en la que narra las vidas de los doce primeros emperadores, incluido Julio César, además de una vida del comediógrafo Terencio. En su *Vida de los doce Césares* no adopta el punto de vista del historiador, es simplemente un biógrafo, pero en cambio sí que podría considerársele historiador por el culto que rinde al documento y por lo minucioso de su investigación; sin embargo contiene lagunas y silencios y la cronología es escasa. El estilo de Suetonio no brilla por su calidad literaria, y los detalles resultan irrelevantes y anecdóticos, pero es una fuente veraz y su lectura resulta amena.

5.-La historia global: Tito Livio

Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) nació en *Patavium* (actual Padua), en el norte de Italia, pero pasó la mayor parte de su vida en Roma, donde fue tutor del futuro emperador Claudio. Su obra *Historia de Roma desde su fundación (Ab urbe condita)*, conocida también como *Décadas*, era una **narración en 142 libros de acontecimientos ocurridos desde la fundación de la ciudad** en el 753 a.C. hasta el 9 a.C.

Del total, sólo se conservan 35: los libros I-X (relatos semilegendarios sobre los orígenes de la ciudad); y los libros XXI-XLV (segunda Guerra Púnica y Guerras Macedónicas). El contenido de los libros restantes se conoce a través de fragmentos y de resúmenes hechos por otros escritores posteriores.

Tito Livio escribió durante el reinado del emperador Augusto, cuando el Imperio romano dominaba el mundo mediterráneo. Su intención era doble: por un lado, **pretendía demostrar que Roma había sido destinada a la grandeza**, ya desde los días de sus humildes orígenes; por otro, deseaba proporcionar un **fondo adecuado para las glorias de la época de Augusto**.

Su obra se estructura como un **relato lineal y orgánico, es una «historia perpetua»**. En su **base se observan** los esquemas de la antigua **analística**, que utiliza como fuente y de la que es continuador, pero Livio los emplea para configurar un discurso literario nuevo. En ese discurso se conjugan **dos elementos**: una Historia con **pretensiones de veracidad** (rehúsa la conjetura si no dispone de testimonios) y una **elaboración artística que recurre a la elocuencia y a la retórica** (quiere que su Historia sea comparable en estilo y espíritu a la poesía).

Livio logra una **dramatización** de los hechos, combinando magistralmente los **elementos narrativos** con las **descripciones**, los **retratos** y los **discursos**, y eludiendo la tosquedad expresiva de los analistas primitivos. Su espíritu estoico lo lleva a idealizar todo lo que ponga de relieve la grandeza de Roma, y a servirse de la *pietas* y la *virtus* para justificar sobre ellas la prosperidad de Roma.



Tito Livio

6.-El arte al servicio de la historia: Tácito

Tácito (55-120 d.C.) provenía de una familia senatorial originaria de la Galia. Fue discípulo de Quintiliano y amigo de Plinio el Joven. Desempeñó diversos cargos y magistraturas y destacó como orador antes de dedicarse a la historiografía.

Dentro del género historiográfico, cultivó la biografía con *De vita et moribus Iulii Agricolae*, obra en la que retrata a su propio suegro como un romano tradicional en un mundo

decadente. Escribió también *Germania*, en la que hace una descripción de pueblos en los que cree ver las mismas virtudes que dieron a Roma su grandeza.

Pero las dos obras con las que se consagró fueron *Historiae* (parcialmente conservada) y *Annales*. En la primera obra Tácito narra en 14 libros los acontecimientos del 69 al 86 d.C., de Galba a Domiciano, pero sólo se conservan cuatro libros y el principio del quinto. De la segunda obra, en dieciséis libros, que abarcaba de Augusto a Nerón, del 14 al 68 d.C., sólo se conservan los seis primeros desde la mitad del XI a la del XVI. En ambas obras Tácito adopta el método analítico y se propone indagar los fenómenos de la tiranía imperial, el servilismo y la degeneración de la clase política dirigente. Piensa que la historia puede aportar una enseñanza política y se esfuerza por dar una visión objetiva de los hechos y para ello recurrió a recoger testimonios orales, a consultar documentos y a utilizar las crónicas de sus predecesores.

Tácito pone su arte al servicio del **análisis histórico**, creando una historia llena de **patetismo** y de efectos estéticos que ponen su relato muy próximo a la tragedia. Es un pensador más profundo que Salustio; se opone al Imperio, pero lo presenta como inevitable. También lleva las características del estilo de Salustio (**brevidad, concisión y solemnidad**) hasta sus últimas consecuencias.

7.-Los escritores de resúmenes y compendios

La gran extensión y aridez de algunas obras historiográficas hizo que surgiera en época tardía un nuevo género que consistió en elaborar **resúmenes o compendios de obras mayores**, que fuesen de más fácil manejo y consulta.

Floro (entre los s. I-II) fue amigo del emperador Adriano. Resumió a la *Historia de Roma* de Tito Livio en su *Compendio de la historia romana* (*Compendium historiae Romanae*).

Justino vivió en época de los Antoninos (s. II). En sus *Historias Filípicas* resumió una obra no conservada (*Historia Universal*) del historiador Pompeyo Trogo.

Eutropio, historiador romano del siglo IV fue secretario del emperador Constantino, y acompañó a Juliano en su expedición a Persia. Escribió un *Breviarium ab urbe condita* (compendio de la historia romana en diez volúmenes) a petición del emperador Valente a quien dedicó su obra. Tuvo mucho éxito, sobre todo durante la Edad Media, por su imparcialidad y su precisión.

Con **Amiano Marcelino** (s. IV) la historiografía romana antigua produce su último gran representante. Es el historiador por excelencia de la decadencia de Roma. Se propuso continuar la obra precisamente donde la dejó Tácito. Introducía digresiones etnográficas y geográficas interesantes. Sus sucesores serán ya historiadores cristianos que escribirán desde una perspectiva y una filosofía distinta.